



DEPORTE Y CINEMA

KATHERINE DE MILLE, HIJA DEL FAMOSO DIRECTOR, Y JEAN HARLOW, JUGANDO AL TENNIS

(Fotos Paramount y Metro)

SE RUEDA EN... EL DEPORTE Y EL CINEMA

Por CECILIA A. MANTUA

FRANCIA

Jean de Liman ha rodado cerca del lago Lemán los exteriores de "La petite Sauvage", con Larquey, Jean Weber y Paulette Dubost.

—Larquey y Paul Azais rodarán "La Marmaille".

—Joe Hamman comenzó la realización de "Villier Misterieux", en Marsella.

—Robert Jarville está dando los últimos toques al montaje de "Femmes du 20 Siecle".

—Están terminándose las tomas de vistas de "L'enfant du Danube".

—Pierre Ramelot va a rodar "Haut comme trois pommes", con Madeleine Guitty y Raymond Cordy.

—A fines de agosto se darán las primeras vueltas de manivela a "La chanteuse du Café Maure", con Dita Parlo y Paul Casanel.

—Alexis Granowsky rodará los exteriores de "Tarass Boulba", en Hungría, con Harry Baur y Simone Simon.

—Jean Masson ha partido para Berlín, donde rodará un documental sobre la juventud alemana.

—Se anuncia la realización de "Samson", de Henry Bernstein, con Harry Baur, realización de Maurice Tourneur.

ALEMANIA

Va a rodarse "Madame de Pompadour" y Kate de Nagy será la vedette.

—Karl Damac rodará próximamente "La postillon de Longjumeau".

—El realizador de "Le fils prodigue", Luis Trenker, ha partido hacia Méjico y California, donde rodará "El general Castro".

Erich Angel va a rodar "Pygmalion", con Jenny Jugo y Gustaw Grundgens.

Carl Froelich rueda "Jack Mortimer", con Adolf Wolbruck y Marie Louise Claudius.

Erich Washneck termina el "Jecoupage" de "Victoria, historia de un gran amor", cuyas vedettes son: Louise Ulrich y Albert Lieven.

Renate Muller empezará pronto su trabajo en "Goethe".

INGLATERRA

Va a rodarse el primer film en colores producido en la Gran Bretaña, y su argumento estará basado en la vida de "Elisabeth de Inglaterra".

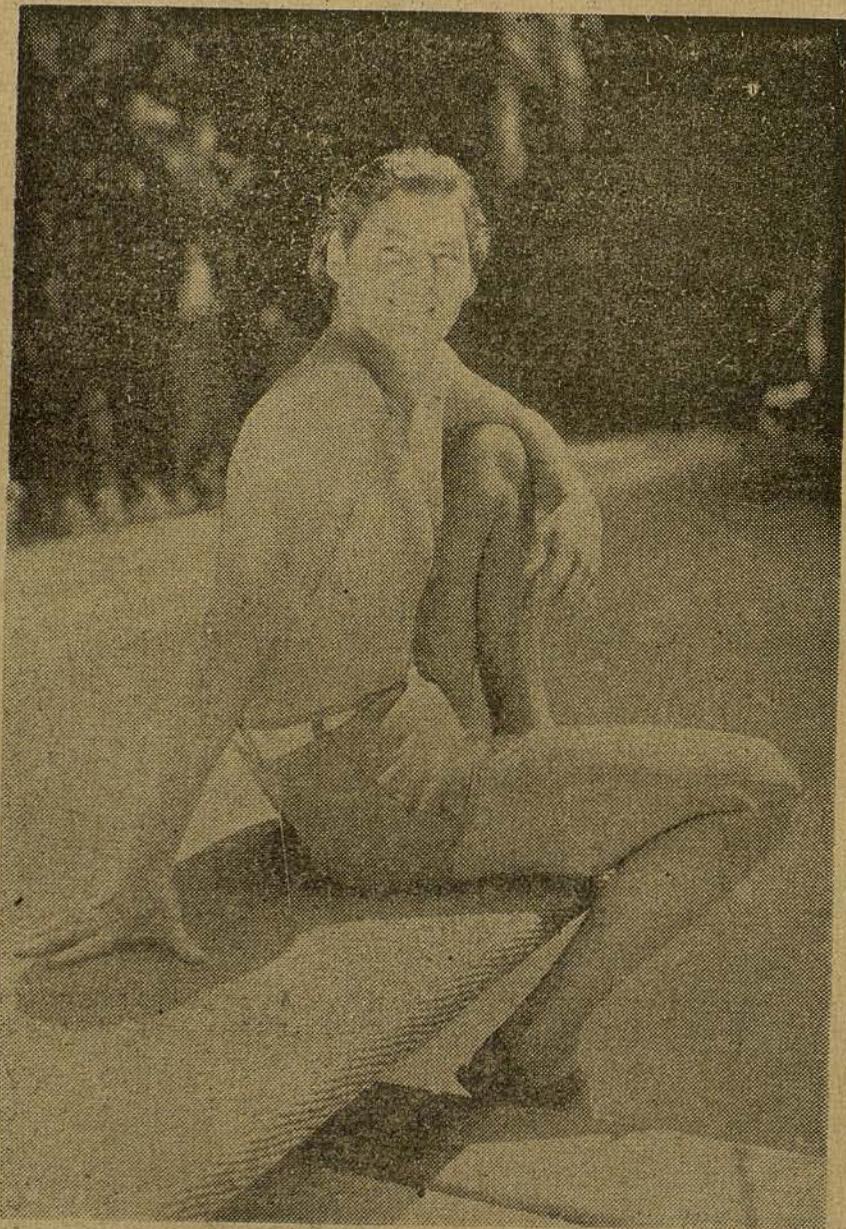
—Albert Santell está dirigiendo "Mon Coeur a la Reine".

—Victor Haubuy dirige "Admiral All", con la estrella americana Wynne Gibson y Gordon Harker.

—Monty Banks prepara "Water Ninph", con Laura la Plante y Douglas Fairbanks, jr.

—Joe Rock anuncia "Water Ways" con Leslie Fuller.

—Lilian Harvey ha terminado su nuevo film "Invitación al vals", bajo la dirección de Paul Marzbak.



natación y célebre "Tarzán" de la Jonny Weisimuller, ex campeón de Metro.

Deporte y cinema se unen en una maravillosa fusión de imágenes que marchan al mismo impulso.

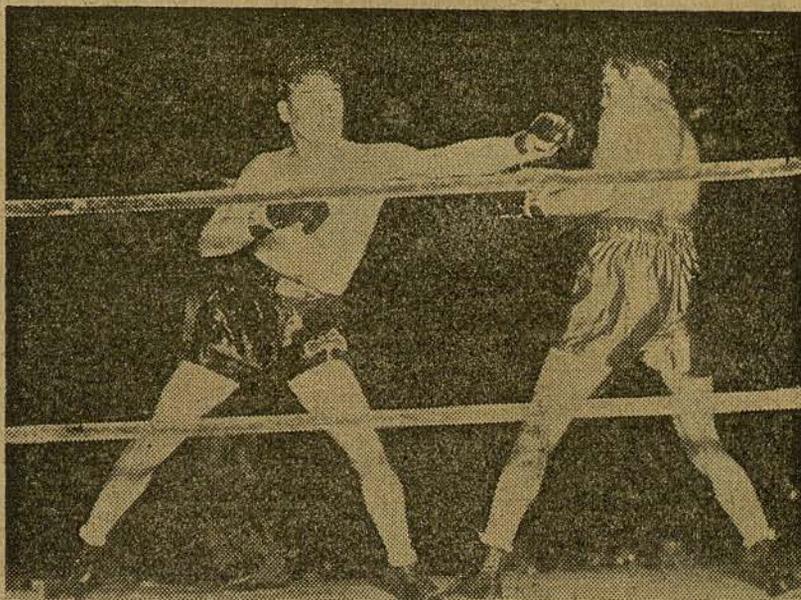
En realidad no es el deporte que ha invadido el cinema, sino el cinema que con sus cámaras y sus focos ha invadido el deporte. Este, manifestación de la fuerza y de la agilidad en nuestro siglo, tiene su más entusiasta paladin en el lente proyector.

Constantemente los cinemas del mundo exhiben sus reportajes, que son un raudito desfile de noticias de actualidad y visiones deportivas. Dando preferencia las segundas a las primeras. Un avión, un pájaro de acero; desde un trimotor, hasta otro que cabe en un bolsillo, inician ante la cámara sus vuelos mecánicos, algunas veces truncados. No obstante el cameraman ha llegado hasta allí, para que después los ojos del espectador puedan ser los objetivos que sigan la caída del Icaro moderno que cual

el otro se han quemado sus alas aunque no sea precisamente con los rayos de sol.

Los campos de tenis presentan su amplitud geométrica partida por la red. En un extremo y en el otro, ellos o ellas en blanco, elevan su cuerpo a compás de la raqueta en brincos inverosímiles. La ruta rauda de una carrera ciclista, de un velódromo o autódromo, un coche de carreras trepidante que llega a la meta, un concurso de natación con magníficos saltos de trampolín, tomados al ralentir, vuelos sin alas burlando la ley de la gravedad. Acuaplanos, outboards, canoas que cortan el agua con magníficos respuntes de espuma. Un handicap inglés mundano y elegante, pretexto caballos y jockeys para el gran desfile de la moda, un caballeresco ejercicio de esgrima, una jabalina, un lanzamiento de disco, amalgama de estética siglo XX y era griega. Un campo de rugby o de football. Sus nerviosismos, su brutalidad. Un campeonato de boxeo, con sus incidencias y sus gestos absurdos, y por último el pancrace rudo y grotesco de enojosa estética y lento desarrollo.

El deporte le debe mucho al cinema, justo es consignarlo. El lo difunde, logra un intercambio internacional de manifestaciones deportivas, y mientras la Radio, con el ampuloso exclusivismo americano de su marca ha dado a conocer al mundo los combates Max Baer-Carnera, o Max Baer-Braddock, el pugilato mayor de la fuerza, otra Empresa, la Metro Goldwyn Mayer, se cobra el popularismo de los astros deportistas contratando a Jonny Weissmuller, campeón de natación, para que insista repitiendo una y otra vez sus Tarzanes y más Tarzanes, que en realidad nos asombran y agradan por lo ingenuo, lo emocionante y lo pueril que llevan en su tema y en su escenario, una selva hipócrita hecha de columpios disimulados.



Un momento del último combate de boxeo Baer - Braddock. (Foto Radio)

El otro deporte es un truco fotográfico de publicidad. Nada hay más hermoso que presentar a Carole Lombard ataviada con un inverosímil maillot. Nada más sugestivo que vestir a la Harlow de blanco, darle una raqueta de tenis y hacerle magníficos primeros planos de publicidad. Vestir a Jean Parker de amazona, a Ginger Rogers de jugadora de golf y a Bárbara Stanwick de esgrimista. Este es el deporte decorativo de la pantalla. El otro, el auténtico, el verdadero, es el que presenta un noticiario, o el que constituye pretexto o asunto para la realización de un film que tenga como argumento el amor—naturalmente, esto no puede faltar nunca—en unas olimpiadas universitarias.

Deporte y cinema. Unión de ritmos y sensaciones de modernidad. Deporte y cinema. Elegía de hoy. De una generación que quiere fundir sus fuerzas en un engranaje de músculos y cerebro. Como siempre, a la vanguardia, el celuloide, presentándolo todo, dándole vida a través del supremo valor de la imagen animada.

Archivo del Cineista

(CONTINUACION)

PICKFORD (Mary). — Nació el 8 de abril de 1893, en Toronto (Canadá). Estuvo casada diez años con Owen Moore. Se divorció en 1920; el 20 de marzo del mismo año se casó con Douglas Fairbanks, de quien se ha divorciado en enero del presente año. Su verdadero nombre es Gladis Smith. Estrella del cinema mudo. Actriz del sonoro.

✱

PREVOST (Marie). — Nació en Sonia Ontario (Canadá), el 8 de noviembre de 1902. Su verdadero nombre es Marie Bickford Dunn. Ojos azules. Casada con Kenneth Harlan. Estrella del cinema mudo.

✱

PLANTE (Laura La). — Nació en St. Louis (Missouri), el 1.º de noviembre de 1904. Se casó con William Seiter. Estrella del cinema mudo.

✱

PHILBIN (Mary). — Nació en Chicago, el 16 de julio de 1903. Estrella del cinema mudo.

✱

PIDGEON (Walter). — Nació en St. Jhon (Canadá). Actor del cinema mudo y sonoro.

✱

ROTH (Lillian). — Nació en Boston, el 5 de agosto de 1911. Morena, ojos negros. Mide 1'60 m. Pesa 57 kilogramos. Casada en Pittsburg con W. C. Scott, aviador, el día 5 de mayo de 1931. Actriz del cinema sonoro.

✱

RENALDO (Duncan). — Nació en San Francisco de California. Actor del cinema sonoro.

✱

REID (Wallace). — Nació el 17 de abril de 1891. Murió el 18 de enero de 1923. Su esposa se llama Dorothy Davenport. Dejó un hijo. Astero del cinema mudo.

✱

ROGERS (Ginger). — Nació el 16 de julio de 1911, en Independence (Estado de Missouri). Su verdadero nombre es Virginia Rogers. En noviembre de 1934 se casó con Lew Ayres. Estrella del cinema sonoro.

(CONTINUARA)



Una escena de rugby que demuestra la habilidad de la máquina al captar los primeros planos deportivos. (Fot. Radio)



El golf sigue imperando en la pantalla. Ann Darling, de la Metro, y Fred Astaire, de la Radio, lo practican

de
de-
ha-
la
cap-
beros
orti-
adio)

MAUREEN O'SULLIVAN, LA
FAMOSA ESTRELLA AVIADORA,
Y BETTY FURNESS, OTRA AC-
TRIZ ENTUSIASTA DEL VUELO.

(Fots. M. G. M.)



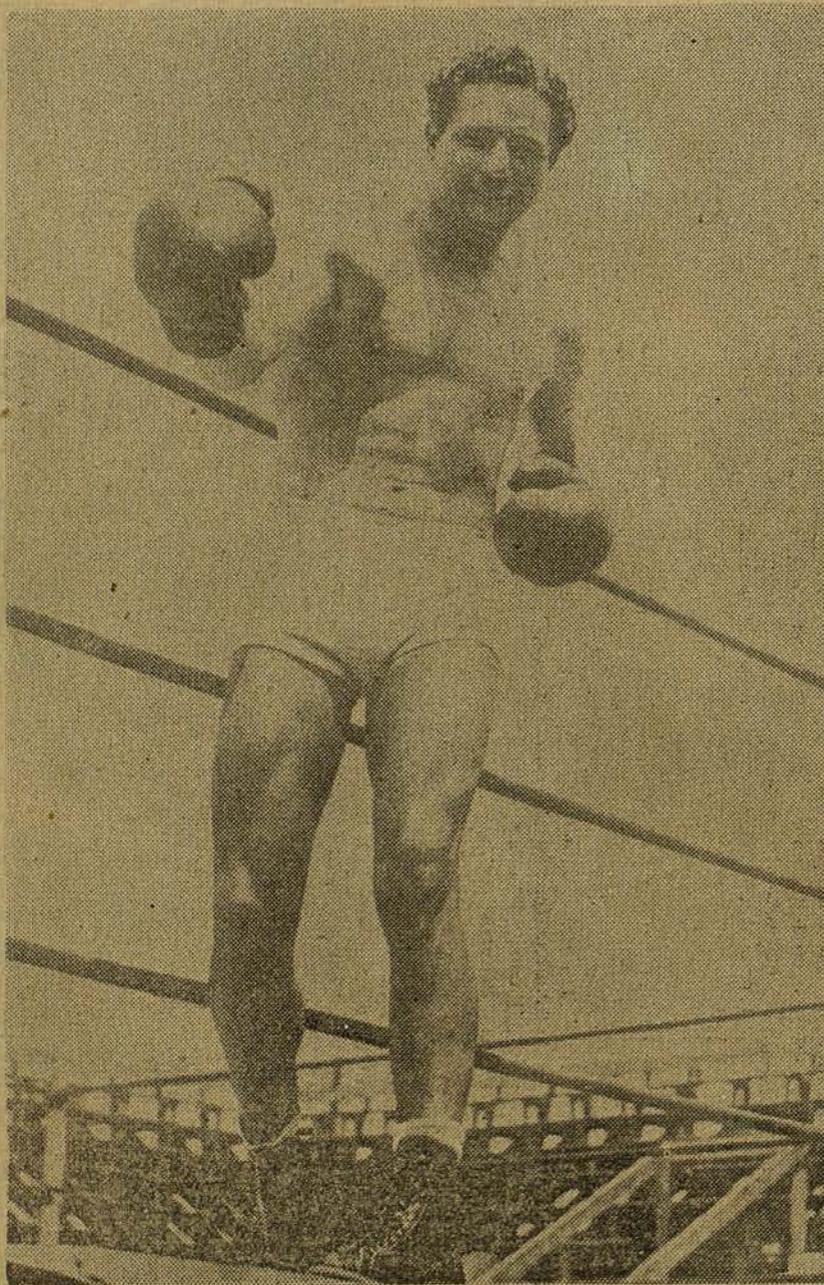
Las actividades de nuestro cinema



Actores, autores, director y Prensa, en los Estudios Emisora Films, durante la lectura del guión "El crimen del expreso de Andalucía", cuyo rodaje ha comenzado, protagonizado por el gran actor Juan de Landa

CINEMA Y BOXEO

Por JESUS FLORES



Max Baer, actor del lienzo y ex campeón del mundo

He aquí dos Artes contrastables, frente a frente. El arte cinematográfico y el arte boxístico.

Delicado, fino, impreso de honda sensibilidad y psíquico, el primero.

Brutal, rudo, exento de todo sentimiento humano, el segundo.

Dos mundos diríamos antípodas, aunque, no obstante, parecen estar unidos por vínculos que más tienen de afán de popularidad y de fin comercial que de vocación y entusiasmo por ambos lados.

Todos los boxeadores que llega-

ron a conseguir el supremo galardón de la boxe mundial (peso pesado), sintieron la atracción del cinema ansiosos de más popularidad y también de embolsar bonitas sumas mucho más fácilmente de lo que por costumbre les costaba lograrlas, y el cine los acogió benévola y amablemente a todos. ¿Por qué?

No creo que fuera por su fotogenia, ni por sus dotes de actores excelentes, ¿verdad?

No. Por puro negocio. La popularidad de los campeones valdría a

las casas productoras tanto como el admirable arte de uno de sus mejores galanes. Era una explotación mutua que no tenía tales visos de explotación, ya que ambos se lucraban profusamente. Ni aun el público, que suele ser la verdadera víctima de estos arreglos comerciales, resultaba explotado, puesto que aplaudía y admiraba al ídolo que él formara, viéndolo a través de un arte que siempre admiró por su verismo, entusiasmado.

Jack Dempsey, Gene Tunney, Max Schmeling, Primo Carnera y el excéntrico Max Baer, todos ellos campeones mundiales de todas las categorías, accionaron frente al lente observador que recogía sus varoniles y gigantescas siluetas, reproduciéndolas en el asombrado celuloide, que veía desgarrada su virgínea faz por unos rudos corpaclones que gesticulaban dentro de ella con bruscos y antiestéticos movimientos.

Todos ellos vivieron dentro del cinema su propia vida, ya que fuera del boxeo, artísticamente, no hubieran podido satisfacer las exigencias que el novel arte reclama de sus galanes.

No quiero decir tampoco que el boxeo hiera al cine, no. Por el contrario, el público gusta de presenciar films de ambiente boxístico, pues dan una sensación de fortaleza y optimismo agradable de saborear de tanto en tanto, pues si bien las cintas románticas y no románticas suelen ser apreciadas, conviene ir las alternando con otros films de distinto léxico, ya que hasta lo más querido, si nos es prodigado perennemente, cansa.

Max Baer ha querido ser más completo que sus antecesores, pero no le creo capaz de llegar a donde Victor Mac Laglen, el simpático y viejo gladiador que enfrentó al terrible y famoso charolado campeón mundial Jack Jhonson, y que es hoy uno de los más grandes astros del cinema sonoro.

Para ser artista hay que tener vocación, y el cabaretero ex campeón sólo tiene... debilidad, pero debilidad por las simpáticas muñequitas que integran el conjunto de las grandes revistas americanas, y deber es recordarle que así no será ni actor ni preeminente figura dentro de la boxe mundial. Y no debe tampoco olvidar que la juventud es una visión superlativamente fugaz.

¡AYER... TRAGICO AYER!

Por RAMON RIVERO

¡Estrella del cine!

Tres palabras que brillan en nuestra imaginación como tres monedas de oro recién acuñadas.

Por que lo primero que uno piensa al pronunciarlas, es en los miles y en los cientos de miles que como un torrente fabuloso llenan a diario el regazo de aquellas dulces beldades y las hondas faltriqueras de aquellos felices galanes...

¡Todos ricos, sí!

Pero solemos no acordarnos de que todos, antes de temprar la tienda bajo los árboles de Cinelandia, de los cuales lueven los dólares como hojas de otoño, conocieron los pelados campos de la miseria.

Sacrificios, privaciones, desprecios y desengaños, todo lo probaron ardiendo interiormente con la llama de la ambición.

Hoy sudan bienestar por todos los poros.

¡Pero cuando llegaron a Hollywood sudaban sangre!

Permítanme ustedes que haga correr hacia atrás la película de los acontecimientos para que refresquemos la memoria.

Una mañana de melodrama. Fría, opaca, envuelta en grises harapos de niebla. Y un lugar de melodrama, también. Una niña de vecindad, obscura, triste y yerta como la mañana. Una niña acaba de venir al mundo. La escena habría podido ocurrir en cualquier sitio del mundo, porque la pobreza es pobreza dondequiera, pero ha ocurrido en Estocolmo, la capital de Suecia.

La niña crece en una escasez que linda con la miseria. A poco de empezar sus estudios en la escuela primaria, muere el padre, que era el sostén de la familia. Precisaba trabajar para ganarse el duro pan nuestro de cada día. Y cuando otras chicas de su edad jugaban a las muñecas, ella estaba vendiendo sombreros en una tienda.

Pero no quería estar tras del monótono mostrador toda la vida. Bajo su exterior apacible ardía un deseo intenso: ser actriz...

Su nombre es Greta Garbo.

Cambian la escena y el personaje. Ahora es un mocetón campesino, sin nada que lo distinga especialmente, salvo lo alegre del genio y cierta manera virilmente franca de reír.

Pero en lo más hondo del corazón lleva también la chispa de un ideal, y animado por ella, trabaja, lucha, padece hambre y aguantando frío. Hambre física y moral. Frío en el cuerpo y frío en el alma por tanto desengaño y tanto contratiempo.

Primero trabaja en el campo y después en una fábrica de artículos de caucho. Luego, se esclaviza en un campo de petróleo, sirviendo a jornal. Más tarde se une a ciertos

cómicos de la legua y rueda con ellos de la Ceca a la Meca, ganando apenas lo necesario para una taza de café y un panecillo.

Su nombre es Clark Gable.

Hace poco, en los estudios de la Metro Goldwin Mayer, un individuo alto y macizo dirigía con el aplomo de cualquier veterano el grupo de elefantes que toman parte en una de las nuevas producciones de dicha Empresa. Su maestría no era improvisada, por supuesto. Cuando muchacho, había trabajado como mozo de un domador en cierto circo ambulante de los Estados Unidos.

Luego vagabundó por los caminos sin oficio ni beneficio, y acabó metiéndose de corista en cualquier compañía ambulante.

Su nombre es Wallace Beery...

En uno de los barrios bajos de Nueva York, cinco muchachos, hijos de padres paupérrimos, luchaban hace algunos años contra la miseria.

Para los tres mayores fué más aguda que para los demás.

El uno ayudaba a la familia tocando el piano en cafetines escuálidos.

El segundo estaba empleado en un hotel.

El otro, desde que tuvo trece años, recorría mañana y tarde las agencias teatrales en busca de trabajo.

Hey son los famosos Hermanos Marx—Chico, Harpo y Groucho—a quienes no alcanzan las manos para recoger las palmas y firmar contratos substanciosos.

Había un cierto periodista cuya aspiración constante e invencible era hacerse cantor. Pero como la pluma no produce lo bastante para pagar maestros, compró un fonógrafo viejo, y tocando allí los discos de los mejores baritonos para tratar de imitarlos, logró desarrollar sus facultades. ¡Tarea de tal magnitud es capaz de agotarle la paciencia a un santo!

Hoy el hombre del gramófono viejo es astro de primera magnitud. Se llama Nelson Eddy.

Cierto empleadillo de teléfonos, hijo de un contador, resuelve una mañana que quiere ser actor... o nada. Y dicho y hecho, tira el empleo por la ventana, le presta dinero una tía y se mete en una escuela dramática.

Vinieron luego años de lucha y desmayo. Sólo podía conseguir papellitos de poca importancia en obras que a raíz de estrenadas solían fracasar. Pero se mantuvo firme al pie del cañón.

Su nombre es William Powell.

Y así podríamos, amables lectores, seguir corriendo la película del ayer indefinidamente.

Moraleja: Qué detrás de lo que brilla en los cielos de Cinelandia, suele haber mucho de sombrío. ¡Cuántas veces vemos a una de nuestras

espléndidas estrellas favoritas desempeñar con maestría una escena de miseria y de lágrimas, no estamos asistiendo sino a la repetición en la pantalla de lo que aquel artista vivió en este misterioso tablado de la vida.

Los estudios mantienen un sistema de espionaje literario

Uno de los sistemas de espionaje más activo es el que los Estudios cinematográficos americanos mantienen en Europa para estar al corriente de las novedades literarias.

A pesar de sus incesantes actividades y de lo poco que se preocupan de mantenerlas en secreto, estos espías prosigue sus operaciones sin que la policía de los respectivos países dé muestras de preocupación.

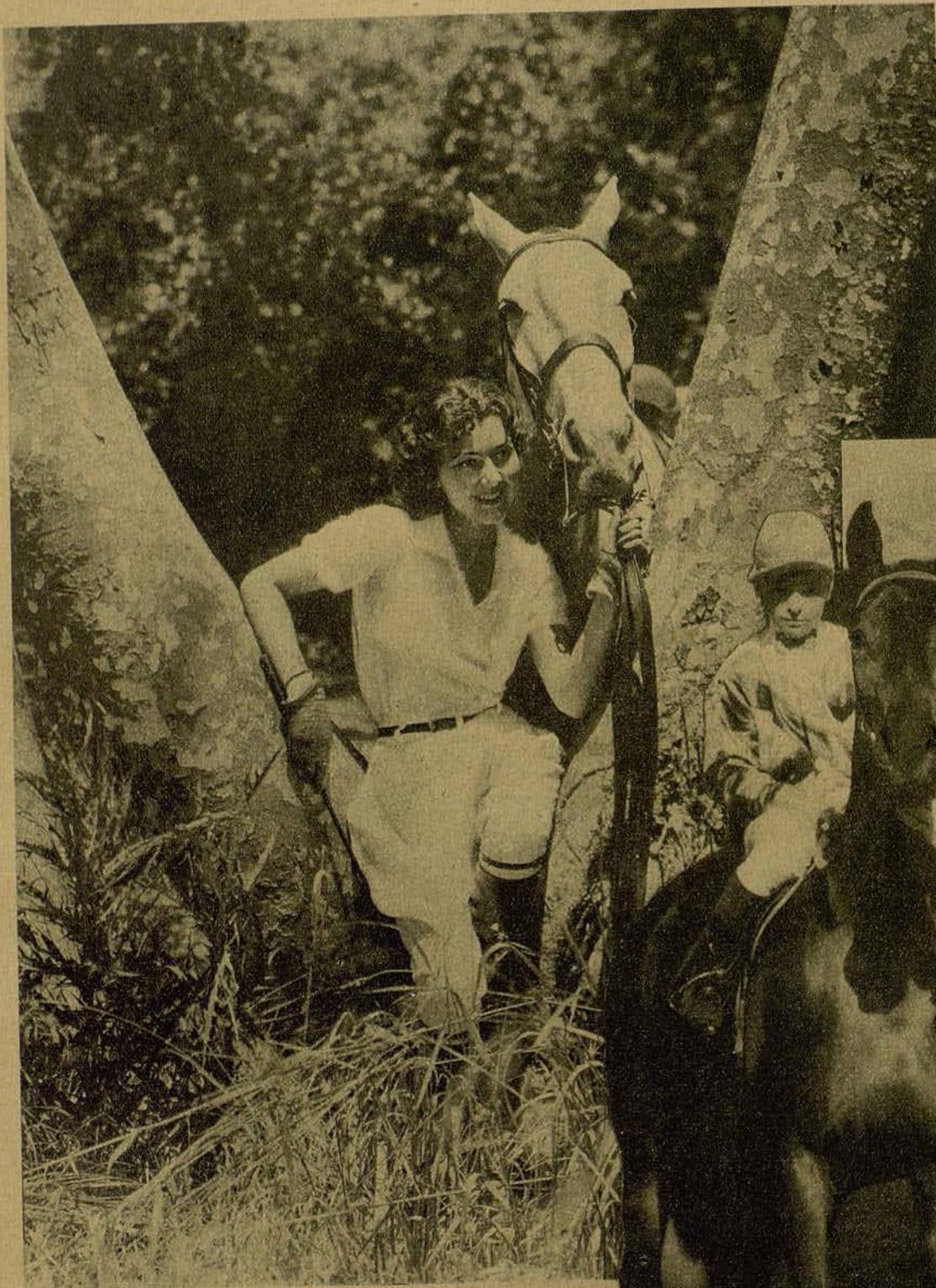
Franky Farley, que tiene a su cargo la misión de descubrir nuevos artistas y argumentos para la Paramount, declara sin tapujos que tiene un verdadero ejército de espías a sus órdenes.

Su cuartel general está en París, a unos cuantos metros de la Legación rusa, y desde allí, Farley dirige los movimientos de sus satélites en Viena, Budapest, Berlín, Bruselas, Praga, Moscú, Madrid y otros centros literarios de importancia.

Farley sostiene que no se escribe una sola novela en Europa de la cual él no tenga conocimiento. Sus espías frecuentan los cafés y Circulos preferidos del elemento literario, siguen con insistencia los movimientos de tal o cual autor, traban amistad con los taquígrafos y se ponen de acuerdo con los agentes de los autores, a fin de poder obtener cierta información antes que sus competidores.

“Tenemos más de cuarenta espías literarios repartidos por Europa—explica Farley—y por su mediación me entero de los planes de todos los autores prominentes, del éxito acordado a los dramas y comedias, de la fecha en que ciertos libros estarán terminados y alguna que otra vez recibo copias de los manuscritos, antes de que los editores o los empresarios los hayan leído.

Nuestros colaboradores conservan su anónimo, cosa muy necesaria, ya que la mayoría son dactilógrafas, cajistas de imprenta, empleados de casas editoriales o de los teatros de provincias. Pero su ayuda es inestimable para mantenernos al corriente de lo que sucede en la vida literaria. Los autores no se quejan de estas actividades, que muchas veces hacen surgir obras, que de lo contrario hubieran permanecido ignoradas.



JEAN PARPER Y CLARK GABLE,
DE LA METRO, DOS ENAMORA-
DOS DE LA EQUITACION

